



La RUEDA Cristiana

La invención más famosa y más útil de todos los tiempos es la de “la rueda”, aunque no se sepa quien la inventó, ni cuando. Pero han sido “Los Navegantes”, organización evangélica internacional, que, según sepamos, ‘inventara’ la “rueda cristiana”. Con gratitud la acogemos, ya que nos ayuda a entender cosas de tremenda importancia.

‘La Rueda’ nos muestra lo que es la vida cristo-céntrica, es decir, muestra que la vida cristiana normal tiene un “eje”, que es Cristo. Un ‘cristiano’ sin Cristo es tan incongruente como una rueda sin eje. Una rueda sin eje no es rueda. Está rota y caída, y, aunque todavía se llame ‘rueda’, propiamente hablando, ya no es rueda. ¡Tampoco un ‘cristiano’ sin Cristo es cristiano!

Aparte del eje, que es único, la rueda necesita (por lo menos) cuatro rayos, si ha de funcionar bien, no a medias. En Hechos 2:41-47 y siguientes, los “rayos” se mencionan en el siguiente orden. Cada uno tiene su nombre:

Rayo N° 1. Biblia – Para el creyente-en-Cristo la Biblia es el tesoro más grande en la tierra. Un libro de muchas páginas, como otros tantos, y, sin embargo, totalmente distinto. En ella el lector capta la voz de su Señor (Juan 10:3-5). Cuánto más lee y medita en ella, y cuánto más la estudia con suma atención, tanto más llega a conocer y a amar a su Creador y Redentor, como también los planes que Dios tiene para el mundo, e incluso para su vida personal. ¡Cuánto más recibe en ella, tanto más quiere compartir con los demás (Salmo 119:105, 133; Juan 17:6, 14, 17)!

Rayo Nº 2. Compañerismo – Aunque a veces el creyente esté aislado de otros creyentes por las circunstancias de la vida, siempre buscará reunirse con sus hermanos y hermanas en Cristo cada semana; y varias veces si puede, sobre todo en el primer día de la semana, igual como lo hacían los primeros cristianos (Hebreos 10:24-25).

Si lo hace con toda sencillez (en cualquier lugar conveniente), y en plena dependencia de su Señor, experimentará la realidad de Mateo 18:20. Es que Jesús Mismo se compromete a estar en medio de su verdadera familia, bendiciendo y enseñando a todos. Así todos aprenden a compartir todas las cosas, unos con otros (Malaquías 3:16-17; 1ª Corintios 14:26).

Rayo Nº 3. Oración – Lo más espiritual para el creyente es también lo más natural. Desde su “nuevo nacimiento” se comunica con su Señor continuamente, no ‘rezando’ cosas aprendidas de memoria, sino abriéndole con gran sencillez su corazón en adoración a su Redentor, sea contemplando, pidiendo, agradeciendo, alabando o intercediendo (Filipenses 4:6-7). Diariamente ora en privado, pero, si es cabeza de familia, reúne a los demás también para un tiempo devocional (Mateo 6:5-13).

Rayo Nº 4. Testimonio – El hecho de que su vida fuera transformada en sentido positivo es un testimonio de tremendo valor en sí, es decir, testifica a los demás de lo grande del poder y del amor de Dios, quien interviene en una vida humana, disipando las tinieblas por su luz maravillosa (1ª Pedro 2:9). Pero también con su boca testifica el creyente del cambio que tuvo lugar en él o ella. Habla a grandes y pequeños, no de sí mismo, sino de su Señor y Salvador, quien puede y quiere hacer lo mismo por ellos (Lucas 8:39).

El auténtico cristiano, igual que la auténtica rueda, puede que funcione a las mil maravillas, o... puede que esté “tumbado” y “fuera de circulación” (Hch. 5:1-11). En este caso no responde a su razón de ser. Una rueda que no rueda ha dejado de tener sentido. Lo mismo el cristiano que ha dejado de “funcionar”. Nos recuerda de lo que Jesús decía sobre ‘la sal’ en Mateo 5:13. Puede perder su sabor y ya no sirve para nada.

Cuando un rayo se rompe - cualquiera de los cuatro - puede que la rueda siga funcionando, aunque sea con menos seguridad. El eje sigue intacto, pero con la ‘avería’ no puede ya mover la rueda como quisiera y quizás no llegue a donde quiere llegar... Cuando un segundo rayo se rompe, la rueda



cojeará peligrosamente. No hay ya equilibrio y no tardará en romperse también el tercer rayo y quizás el cuarto. Allí se queda la rueda...

Bienaventurado el cristiano que tiene cuatro rayos fuertes, y que se dé cuenta que su funcionalidad depende de cada uno por igual. Al notar que uno de los cuatro anda mal, no pierde tiempo y lo repara en seguida (1ª Juan 1:5-10). Sabe que el impacto de Cristo en este mundo tiene todo que ver con él y con sus 'cuatro rayos'.



A través de la **Biblia**, Dios se comunica con él (2ª Timoteo 3:15-17).

A través de su **testimonio**, Dios se comunica con el mundo (Juan 15:26-27; Hechos 1:8).

A través de la **oración**, él se comunica con Dios (Salmo 32:6-7; Hechos 4:23-30; Hebreos 4:15-16); y,

a través del **compañerismo**, él y sus hermanos se comunican entre ellos, estando Jesús mismo en medio (Malaquías 3:16-17; Mateo 18:20; Hebreos 10:24-25).

¡Qué útil es la rueda bien mantenida! Llega lejos. Y sólo hay dos instrucciones imprescindibles para su buen mantenimiento. Son los que se aplican en el 'taller' de la GRACIA de Dios:

1. Una buena dosis diaria de **TD** (tiempo devocional), en que no sólo se abre la Biblia, sino también el corazón, y de forma incondicional (Salmo 119:9-11, Proverbios 8:34-35; Mateo 6:6-7; Lucas 24:32).

2. Una revisión diaria de la **RT** (rendición total de uno – la que incluye la voluntad propia) (Lucas 9:23-24; Juan 12:24-26; Romanos 12:1-2).

